

**DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 2 - “ESPIRITU SANTO”
LECCIÓN 5 - “MINISTERIOS”
CAPITULO 1**



LOS MINISTERIOS

Es muy importante conocer los ministerios del Espíritu Santo, para que la congregación de los santos aprenda a distinguir y discernir a los hombres que les presiden.

Es vital que consideremos en manos de quien ponemos nuestra confianza para la edificación de nuestra alma.

Es común en todas las edades de la iglesia, que se han introducido falsos ministerios, que han seducido y engañado a la grey de Dios, y es muy importante que aprendamos a distinguir.

2 Pedro 2:1 al 3

Estudiaremos los ministerios del Espíritu Santo; inicialmente aparecen los 5 más conocidos:

Efesios 4:11

“Y el mismo (Jesús) constituyó a:

Apóstoles

Profetas

Evangelistas

Pastores

Maestros

Se ha discutido mucho, que el orden en que aparecen, es el orden de importancia; pero la verdad, es que todos los ministerios son igual de importantes; porque para Dios no hay excepción de personas.

En los últimos diez años, se ha venido considerando que los apóstoles y profetas, son los más importantes en una iglesia; pero hace 20 era el pastor, lo cual indica, que a los hombres les gusta mucho discutir lo importante que son para la iglesia.

Pero para Dios, todos los ministerios son importantes, trascendentes y vitales para el Cuerpo.

Algunos nos podríamos preguntar, ¿para qué son estos ministerios?

Efesios 4:12 “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Los ministerios del Espíritu Santo, son llamados directamente por el mismo Espíritu.

Es decir, El llama a los que El quiere, y este llamado es por gracia; nunca ningún hombre tiene merecimiento alguno.

1 Corintios 12:28 “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestro...”

Ningún ser humano, ninguna institución de hombres, tiene autoridad a designar o ungir a nadie para ningún ministerio del Espíritu.

En cualquiera de estos ministerios, es vital el ungimiento dirigido por el Espíritu, porque son ministerios de gobierno de la iglesia.

Y por lo tanto siendo Cristo la Cabeza, es preciso que el Espíritu Santo venga sobre esa persona, para ser guiada directamente por El.

Ciertamente el Señor, puede guiar a un hombre, a ungir a otro; pero nunca será por deseos propios, sino por un designio soberano de Dios.

1 Samuel 16:1-13

Los ministerios ungidos, darán pruebas claras de su llamado, por el fruto que produzcan; porque si ha venido el Espíritu, las pruebas son claras e incuestionables.

Juan 15:5 “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él; este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.

En la Biblia hay muchos ejemplos de hombres llamados soberanamente por Dios, y fueron usados de manera sobresaliente.

Solo eran vasos aprobados por Dios, aunque esos vasos no tengan ninguna virtud de consideración humana.

Hechos 5:12 “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo...”

Mire bien, hay ministerios que aman genuinamente a Dios y permanecen en el Señor, pero puede ser que Jesús en ese sentido no este con ellos; son solo buenos obreros de Él.

Los más grandes fracasos en cualquiera de estos ministerios, vienen cuando se quiere servir a Dios, y ellos mismos y otros hombres, o instituciones sin autorización divina nombran ministerios, que sólo puede nombrar el Espíritu.

Lo más peligroso es entrar a alguno de los ministerios, sin estar llamado divinamente; ninguna otra persona tiene autoridad para dar nada de Dios.

Personalmente, he oído a predicadores, que parece que están fluyendo en la unción, pero es más bien emoción.

Predicadores que hablan bien, pero la diferencia es la unción en la palabras; es notable en un cristiano comprometido, el discernir lo santo de lo profano en un predicador. A través de los años he visto como muchas personas con potencial, pero sin llamado, son inspiradas a tomar un ministerio sin serlo; y a la vuelta de los años los encuentro frustrados y derrotados.

Y es que su potencial, era para otra cosa, pero alguien “espiritual” les dijo: te veo como pastor, te veo como...”, lo creen sin tener el llamado. Cuantas vidas valiosas se han desechado. Lo más valiente de un hombre, es reconocer qué tiene de Dios y qué quiere Dios de su vida; fuera de esto, todo lo que haga es vanidad.

Esa actitud es un principio de sabiduría, reconocer para que esta en la obra de Dios, y debe considerar que no hay llamado y quieren el llamado.

Dios es fiel con los que son fieles, honrados consigo mismo y reconocen que quisieran, pero no están llamados. Si tienen pureza y esperan, Dios hablará si lo llama o no, y para que lo necesita.

Cuando hay llamado divino al ministerio, no puede existir el fracaso, porque Dios respalda siempre a quien Él llama.

Entonces, cuando un llamado ministerial no prospera es por dos razones:

- Porque no hay llamado; y se ha falsificado todo, hasta el fruto y tarde o temprano es descubierto este asunto.
- si existió un genuino llamado que se echó a perder por irresponsabilidad y falta de integridad, y sobre todo falta de santidad.

A través de los años en el ministerio, he podido ver como se cumplen estas dos premisas.

Siendo que el Espíritu ungió al ministro; este debe mantener una vida devocional muy activa, porque su única referencia en lo qué debe hacer, cuándo, dónde y porque viene del cielo.

Si hay vida devocional, se descubre, que lo más importante en un ministerio llamado, no es el ungimiento ministerial solamente, sino una vida genuina.

Los ministerios del Espíritu Santo, no pueden cambiarse por otros más atractivos; por ejemplo: Un pastor no puede pretender ser apóstol; o un evangelista, pastor. No hay permutas o cambios.

Solo Dios, en su soberanía, puede cambiar de un ministerio a otro; pero siempre lo confirmará de manera sobrenatural.

Testimonio: Mi primer pastor, no era pastor, era evangelista; por lo tanto apagó el ministerio evangelista, y fue un mal pastor.

Dios es el Único que decide, en donde quiere a cada hombre y en que ministerio; y nadie se debe mover a menos que se de el cambio confirmado de manera sobrenatural.

Testimonio: El hermano John Haggin, uno de los maestros más poderosos del siglo XX, estuvo como pastor diez años, pero se sentía insatisfecho; sentía que algo no marchaba bien.

Pero notar la diferencia, era como si lavara los pies con los calcetines puestos.

Un día, en oración dijo: “Señor llevo diez años esperando en Ti” y Dios le contestó: ¡No! Yo soy quien lleva diez años esperando a que decidas hacer la obra que tengo para ti.

Dijo: Señor llevo quince años en el ministerio y tú me has bendecido, ¡ciertamente! Dijo Dios, porque bendije mi Palabra que predicas; porque yo honro mi Palabra. Pero eso no quiere decir que te estaba honrando a ti.

¿Cómo saber que hay un llamado divino para un ministerio?

1. Todos los ministerios levantados por el Espíritu Santo han sido bautizados en el Espíritu Santo y fuego.

Es decir, aman la pureza y se santifican día a día; les interesa la integridad.

Además su preocupación todo el tiempo, es lo que sucederá a las almas inmortales.

Por lo tanto, su vida, su trabajo, sus recursos están dirigidos a enseñar y ayudar a la santificación del pueblo de Dios y ganar almas para Jesús.

2. Debe haber una señal sobrenatural del llamado de Dios, y confirmado por algún ministro que este bien fundamentado.

Es tal la convicción, del propio espíritu; y es tal el testimonio del propio corazón que no existirán dudas.

Y desde luego, ya instalado en el ministerio, fluirá muy ricamente porque fluirá en las direcciones que determine el Espíritu Santo.

Testimonio: Yo conozco a un hombre que fue ungido por el Espíritu Santo, y en una lectura de 1 Reyes 19:14-16, el Espíritu le habló y le dijo: “Es preciso que esto te acontezca”, y luego ahí mismo, unos minutos después “Es preciso que así sea”.

Y llegó en ese preciso momento, un hermano que le dijo: “Hermano Dios me acaba de decir, de acuerdo a la Escritura de 1 Reyes 19:14-16, que lo unja, y en ese preciso momento, hasta Dios proveyó de un testigo.

Las características que deben guardar los ministerios llamados son las siguientes:

Efesios 4:1-6

- La vocación al llamado, se delimita por el equilibrio y la madurez emocional y espiritual.
- Debe completarse la vocación con actitudes no fingidas sino sólidas de: humildad, mansedumbre y paciencia.
- Deben ser personas que gustan de trabajar en equipo, en unanimidad y desprendidos.
- Al llamarnos solícitos de guardar la unidad del Espíritu, nos demuestra que todos los ministerios llamados, siempre están dispuestos a ceder de sus propias ideas o proclamas, por la unidad del cuerpo.

La iglesia es un Cuerpo, y quien tiene el llamado nunca tratará de apartarse, sino al contrario, buscará unirse y tener el poder de la unanimidad.

Un ministro ungido, nunca criticará a otro, sino lo completará.

Testimonio de Carlos Anacondia: Un evangelista de fuego, millones de almas han aceptado a Jesús por su predicación, y siempre fue criticado por los maestros por su mala hermenéutica y homilética. Pero cuando ese hombre habla, los demonios salen corriendo.

Todo ministerio ungido por Dios, debe mostrar cualidades domésticas y personales muy claras.

1 Timoteo 3:1-7

Los ministerios aprobados, necesariamente pueden ser muy diferentes en cuanto a personalidad y carácter, pero todos tienen un común denominador, son muy cuidadosos de su familia.

Todos los cristianos, debemos ser muy cautos de los ministros que conocemos.

Aprender a estar listos a discernir y observar a cualquier ministro que conozcamos, porque es muy importante que consideremos a quien estamos confiando el buen crecimiento de nuestra alma.

Todo ministerio del Espíritu Santo, tiene que haber pasado por alguna área de servicio en la iglesia; podemos ver que tuvieron algo que ver con ministerios menores, tales son los casos de Pablo, que primero fue usado como maestro, antes de ser apóstol; y Felipe primero sirvió las mesas antes de ser evangelista.

Los ungimientos del Espíritu para estos ministerios son la posición de mayor responsabilidad delante de Dios; siempre deben los ministros estar en perfecta armonía con la voluntad divina.

Deben ser maduros y centrados, porque los ojos de Dios están puestos sobre sus vidas; y el Señor no tolerará alguna posición de pecado.

Testimonio en Houston: Un ministerio de ayuda a drogadictos, levantó a un hombre lunático, estuvieron orando por él, y a los pocos días, Dios lo volvió en sí.

Era un hombre que había sido llamado como pastor, pero siendo casado fue seducido por una bruja, el Espíritu lo alertó, una y otra vez, pero no quiso oír, y a los pocos años perdió la razón.

Pidió perdón a Dios con mucho llanto, y al tercer día murió.

Las cosas santas son sagradas; en el Antiguo Testamento, si el Sumo Sacerdote, no estaba purificado, caía muerto en el Lugar Santísimo. Porque no se puede jugar con los llamados de Dios.

He conocido con mucha tristeza de otros hombres, con grandes ministerios que han perdido todo, por despreciar tan honroso beneficio.

El llamamiento es santo y debe respetarse, debe cuidarse como se vive, aprender a vivir en casa de cristal, debe cuidar su corazón y su mente.